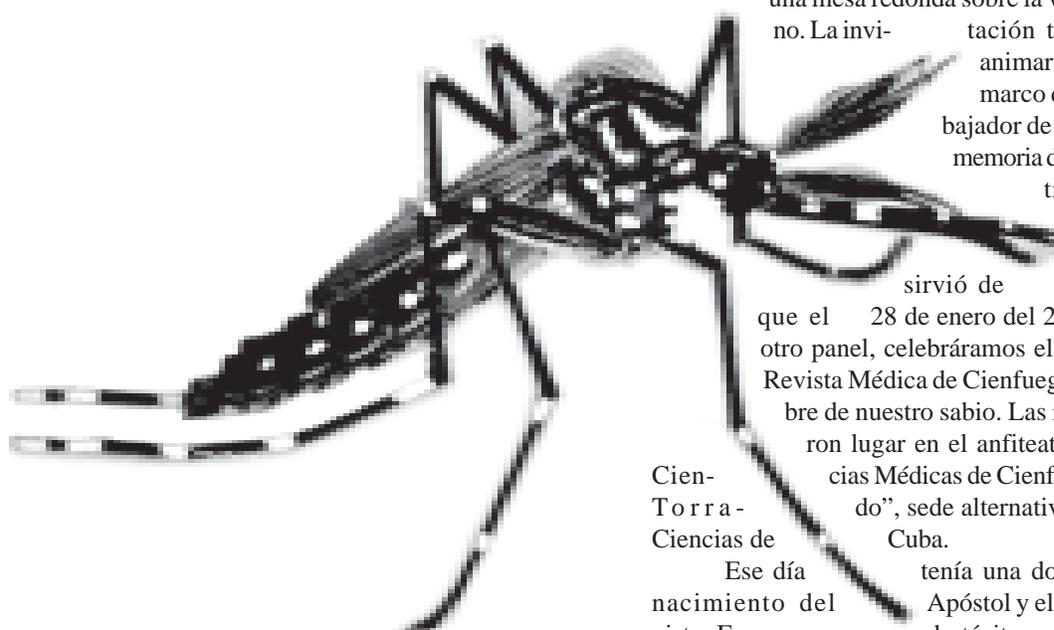


MESA REDONDA

DIMENSIÓN DE CARLOS JUAN FINLAY DE BARRES



El 28 de noviembre del 2001 un grupo de compañeros presentamos, a instancias del Director Provincial de Salud, una mesa redonda sobre la vida del insigne cubano. La invitación tenía como objetivo animar las actividades en el marco de la Jornada del Trabajador de la Salud y a honrar la memoria del extraordinario científico. Al cabo de 3 años aquella presentación inicial sirvió de base y sustrato para que el 28 de enero del 2005, en el trabajo de otro panel, celebráramos el aniversario 18 de la Revista Médica de Cienfuegos, que lleva el nombre de nuestro sabio. Las intervenciones tuvieron lugar en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos “Raúl Dorticos Torrado”, sede alternativa de la Academia de Ciencias de Cuba.

Ese día tenía una doble significación: el nacimiento del Apóstol y el surgimiento de la revista. Fue un acuerdo tácito entre los presentadores y el Editor de esta revista llevar a sus páginas la rica información presentada, que no dudamos será del interés de los lectores.

A continuación los temas sobre la inmensa y fascinante vida y obra de Carlos J. Finlay según el orden y tales como fueron leídos y presentados por cada uno de sus autores.

¡Finlay Hoy!

Dr. Alfredo Darío Espinosa Brito

Doctor en Ciencias Médicas. Especialista de II Grado en Medicina Interna. Profesor Titular y Consultante de Medicina Interna. Hospital Universitario “Dr. Gustavo Aldereguía Lima”, Cienfuegos, Cuba.

Finlay y la fundación de la epidemiología

Dr. Juan Jose Apolinaire Pennini

Especialista II Grado en Epidemiología y de I Grado en Administración de Salud. Master en Salud Pública, Escuela de Salud Pública de Chile. Profesor Consultante, FCM “Raúl Dórticos Torrado”, Cienfuegos, Cuba.

Dr. Carlos J. Finlay: Un precursor

Dr. Reinaldo Pino Blanco

Especialista de I Grado en Medicina Interna y de II Grado en Neumología. Profesor Asistente. Hospital Universitario “Dr. Gustavo Aldereguía Lima”. Cienfuegos, Cuba.

Finlay olvidado

Dr. Felipe de Jesús Delgado Bustillo (Coordinador del panel)

Especialista de II Grado en Epidemiología. Profesor Asistente. Editorial Finlay, Cienfuegos, Cuba.

FINLAY HOY

Dr. Alfredo D. Espinosa Brito

«Necesita el espíritu humano momentos de reposo y muchos de meditación para hacer verdaderos progresos en las ciencias, para adquirir un caudal propio y no prestado, pues no es más que un préstamo la aparente adquisición que hacemos de las ideas ajenas por medio de la lectura, si no agregamos nuestras reflexiones, si no llegamos a ponernos en aptitud de formar nuestra ciencia».

Padre Félix Varela

INTRODUCCIÓN

De nuevo agradezco la oportunidad de poder participar en un encuentro como este, en un día tan significativo para todos los cubanos, y de compartir con Uds. algunas ideas sobre Finlay. Quisiera partir del siguiente planteamiento: Cuba es una tierra bendecida -por Dios o por la Naturaleza, como se quiera- y nuestra principal riqueza son los cubanos.

A mi modesto entender, el siglo XIX, que incluyó el nacimiento de la nacionalidad, de la cubanía y las luchas por nuestra independencia, es *nuestro siglo de las luces*. Esa riqueza excepcional del ambiente criollo de la época, se expresa en muchas vidas ejemplares.

Las concepciones y trascendencia del pensamiento de Varela, Luz y Caballero, Céspedes, Agramonte, Maceo, y tantos otros que harían la lista interminable, sin dudas merecen ser más conocidas, debatidas y traídas a nuestro acontecer cotidiano. Toda una riqueza oculta, guardada, o, cuando más interpretada de forma fragmentaria e inconexa. Por supuesto, que a uno le parece que Martí los resume a todos y a todo, y quizás por eso haya sido “práctica” la idea de centrarse en él, para divulgar lo mejor del pensamiento cubano de esa centuria.

LA REVISTA FINLAY. UN COMENTARIO INICIAL

Por ello, no es casual que el 28 de Enero de 1987 haya sido la fecha escogida por un grupo de estudiantes de medicina de nuestra Facultad, para hacer la presentación del primer número de la Revista Finlay. Este hecho, que hoy conmemoramos, ratificaba la simbiosis que hay —o debe haber— para los médicos cubanos, entre Finlay y Martí. Dos de los más grandes de nuestra historia, que a pesar de haber coincidido en el tiempo y en muchos ideales, parece que ni siquiera sus obras fueron del conocimiento del otro, aunque había suficientes “puentes” entre ambos, como la amistad común con los doctores Juan Guiteras Gener, Enrique Barnet y Juan Santos Fernández,

todos también entre los grandes de nuestra historia. De paso, lanzo el reto a profundizar en esta “misteriosa” situación.

A fines de 1986 un grupo de estudiantes de medicina de la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos se plantearon el reto de publicar una revista que reflejara el quehacer científico de nuestro territorio en el campo de la salud. Su líder, la entonces presidenta de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) de la Facultad, Yamila de Armas Águila, llamó, para que se hiciera cargo de esta tarea, como director de la Revista, a otro estudiante, Pedro Ordúñez García.

En este empeño inicial se nuclearon otros alumnos, entre los que se destacaron Humberto Miguel Cabrera y Salvador Tamayo Muñiz, así como algo más de una docena de profesores que acogieron con entusiasmo esta iniciativa. Con la colaboración de un grupo de trabajadores de la propia Facultad (dibujantes, fotógrafos, mecanógrafos, filólogos del Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas), de la imprenta de la Central Electronuclear en construcción de Juraguá y el apoyo de las máximas autoridades políticas de la provincia en esa época, vio la luz el primer número de la Revista Finlay el 28 de enero de 1987, para beneplácito de muchos y para asombro de otros. ¿Por qué Finlay? es una pregunta que sólo la podría hacer alguien que no fuera cubano, aunque más adelante, en nuestra intervención, volveremos a abundar en la respuesta.

A fines de 1987, después de varios encuentros con las autoridades del sector de la salud del territorio, se plantea que la Revista Finlay se convierta en el órgano científico de todos en el campo de la salud en Cienfuegos y se designa al Dr. Alfredo Espinosa Brito, como Co-Director de la publicación. Se crea una estructura más funcional, con un Comité de Redacción, un Consejo Asesor más amplio y se incrementa el número de páginas, manteniéndose la aparición de cuatro números anuales. El resto de la historia es más conocida y no es objeto de nuestra charla de hoy.

LOS “GENIOS”, LOS REDENTORES

Volviendo al tema de Finlay, entre las cualidades esenciales de nuestros *genios* y *redentores* cubanos, encontramos: a) su capacidad de sintetizar —“¿simplificar?”— lo complejo, b) la clara conciencia de su misión y c) su amor sacrificado, persistente y entregado en beneficio de los demás. En los propósitos de lograr para nuestro pueblo una “cultura general integral”, la divulgación y asimilación de estos aspectos, constituyen prioridades hoy.

En esta constelación de seres ilustres, que vivieron el proceso de gestación de Cuba como nación, Carlos Juan Finlay De Barres ocupa, por méritos sobrados, un lugar cimerio. De él se ha dicho: “*Ha sido el hijo de esta tierra que más se ha elevado en el horizonte de la ciencia*”.

Sin embargo, no pretendo referirme a Finlay hoy, como un personaje del pasado, sino como alguien que ha trascendido mercedamente la historia y que mantiene y mantendrá su vigencia, por lo que puede y debe ser considerado como un acompañante cotidiano obligado de nuestro accionar profesional y humano, a más de 170 años de su nacimiento en Camagüey y a 123, de haber enunciado por primera vez su *nueva e inmortal doctrina sobre el contagio de las enfermedades en los seres humanos*. Por tanto, obviaré datos biográficos y resultados de su larga y fecunda obra, que se pueden encontrar muy bien en un grupo de publicaciones de expertos finlayistas.

Entre las múltiples *virtudes* que adornaron su recia y genial personalidad, hay un grupo que se destaca y que debiéramos poner de moda en nuestros días. A ellas nos referiremos, no con el propósito de abarcarlas todas, sino de reflexionar en conjunto en este evento, que celebramos en un momento tan plagado de incertidumbres y complejidades, sobre un grupo de *valores* que lo identifican como el lógico *paradigma* a seguir por los profesionales de la salud cubanos, especialmente los médicos. En otras palabras, ¿qué nos sigue aportando Finlay hoy a nuestra realidad? Si estamos atentos, descubriremos que muchas de ellas estuvieron también presentes en José Martí, lo que ratifica que ambos son hijos legítimos y privilegiados de un pueblo, también excepcional.

VALORES TRASCENDENTES EN CARLOS JUAN FINLAY DE BARRES

Sólo de manera didáctica, voy a agrupar estos valores en dos categorías, pues como veremos constantemente se entremezclan:

1. HUMANISTAS (COMO HOMBRE, COMO CIUDADANO)

- **Modestia y humildad:** Todo lo merecía y nunca reclamó nada. “Obra modestísima que me cupo la suerte de realizar”. Rehuía concursos, títulos y honores.
- **Desinterés:** Nunca pidió nada para sí. Sufrió estrecheces económicas. Todas sus investigaciones las sufragó con su trabajo.
- **Abnegación:** Renunció a muchas cosas por el camino que eligió.
- **Consagración:** Horas de esfuerzos y desvelos en beneficio de otros.
- **Perseverancia, constancia, tenacidad:** Días, semanas, meses y años.
- **Paciencia:** Ante el hosco menosprecio que significó el silencio, la incomprensión y la ironía en torno a su teoría sobre el contagio de las enfermedades.
- **Firmeza:** No claudicó en sus empeños. Convicciones arraigadas y profundas.
- **Voluntad férrea, disciplina:** Exigente consigo mismo.

- **Laboriosidad, infatigable.**
- **Tolerancia a las frustraciones:** El hombre de los mosquitos.
- **Apasionado:** Enamorado de lo que hacía.
- **Benefactor, bondadoso:** Desvelo por salvar a la humanidad de la enfermedad y la muerte, con devoción particular por los pobres.
- **Honestidad:** En busca de su verdad, no ocultó sus resultados a nadie, ni incluso sus errores. Incorruptible en el vivir.
- **Ético:** Forma de llevar a cabo sus investigaciones, respetuoso con sus “adversarios”.
- **Decente:** Nunca tuvo un gesto de rencor ni desplantes.
- **Generoso, amable y cortés:** Cuando fue el momento oportuno, entregó desinteresadamente a otros, todos los resultados de su trabajo de tantos años, en bien de su país y de la humanidad.
- **Culto:** “De cuna”, de escuela y por esfuerzo propio.
- **Espiritualidad:** Intensa y audaz, unida a un cuerpo sano, elástico y flexible, recuerdo de su deportismo.
- **Amante del arte, la literatura, la historia, la naturaleza:** Su cultura rebasaba con creces las fronteras mismas de la medicina.
- **Políglota:** Español, inglés, francés, alemán, latín..., lo que le facilitó el acceso, en el idioma original, a todas las ideas y los conocimientos más avanzados de su época, así como la comunicación oral y escrita.
- **Buen padre y buen esposo:** Preocupación, atención y cariño por su familia, a su esposa, sus hijos a los que acompañó siempre.
- **Querido por todos:** Incluso los que alguna vez se le opusieron, terminaron defendiéndolo y admirándolo (Ej. Santos Fernández...)
- **Patriota, cubano:** Hijo de escocés y francesa, estudió en Cuba (primaria) Francia y Alemania (secundaria) y Estados Unidos, Filadelfia (medicina). Declinó la invitación a establecerse en Estados Unidos y muy contento regresó a Cuba, donde revalidó su título en La Habana. Luego volvió a París para estudios de postgrado en clínica con el famoso profesor Armand Trousseau. Casado con una trinitaria (del Caribe), con la que tuvo 3 hijos. Influencia en él del ambiente criollo. Siempre regresó a Cuba, una y otra vez. Amaba a su país y era por naturaleza adicto a la libertad y al respeto del derecho de los demás. Se enroló voluntariamente en Washington y vino como oficial médico del Ejército Norteamericano en 1898 a combatir por su Patria.
- **Buen cristiano:** Su fe, de sentimientos íntimos y profundos y de creencias tolerantes, no de dog-

mas. Su amor al prójimo, su fidelidad ilimitada a los postulados científicos, con entera independencia de sus creencias religiosas (¡como Varela!).

2. PROFESIONALES (COMO MÉDICO, COMO CIENTÍFICO)

- **Médico:** clínico, internista, oftalmólogo, microbiólogo, entomólogo, epidemiólogo, higienista, salubrista.
- **Clínico eminente:** Sus exposiciones de casos clínicos, estuvieron muy acordes con la escuela médica francesa. No omite ni un solo detalle semiológico. Su primera publicación fue el primer caso de hipertiroidismo publicado en Cuba. Critica a Santos Fernández la insuficiencia de detalles clínicos en la presentación de sus casos.
- El **conocimiento profundo** del ciclo evolutivo de la fiebre amarilla, su naturaleza, su clínica y su acierto diagnóstico le permitieron descubrir las formas benignas o larvadas de la fiebre amarilla y lo situó en condiciones óptimas para ejercer el control clínico adecuado, en sus experimentos en seres humanos, así como reproducirla bajo el control clínico terapéutico.
- **Sabio, genio, talentoso.**
- **Investigador:** Maneja el método científico como un maestro. Entrelaza la práctica clínica con la investigación y la experimentación. Clara intuición para elegir el objeto de sus investigaciones.
- **Académico, en busca de la verdad:** “La verdad absoluta no puede alcanzarse, que sólo es propia del dominio humano la verdad relativa, la que está sujeta al nivel de conocimientos de una época determinada, por tanto esto entraña que el afán de perfección es inherente al propio desarrollo de la ciencia”.
- **Integración:** En una doctrina única la medicina clínica (la lógica) y la experimental (las evidencias) (antes eran dos escuelas parciales). Capacidad de hacer uso de otras disciplinas científicas. Su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Físicas, Médicas y Naturales de La Habana se refiere a la fuerza de gravedad de la tierra y en 1875, en el 25 aniversario de esta institución tuvo a su cargo el discurso sobre “La Verdad científica”.
- **Pensamiento lógico:** El camino hacia el *Aedes aegypti* como agente transmisor.
- **Innovación:** Teoría de un vector entre un enfermo y otro. Nueva doctrina sobre el contagio de las enfermedades Su enunciado constituía una discontinuidad, un salto cualitativamente brusco en el pensamiento médico científico de la época. Es muy probable que se inspirara en su antiguo maestro John

Kearsly Mitchell, quien había publicado *«es doloroso verse obligado a abandonar las ingeniosas teorías de nuestros padres, elaboradas tan detallada y laboriosamente; eliminar todo el trabajo realizado durante sus vidas por hombres muy eminentes y meditar sobre el tiempo y el talento prodigado excesivamente sobre meras ilusiones».*

- **Capacidad de negarse a sí mismo y cambiar su rumbo:** Entre 1875 y 1876, cuando «tenía que dejar de creer en todo lo que había creído para enunciar una nueva teoría sobre el contagio y transmisión de la fiebre amarilla», supo rectificar -que es de sabios- y sustituir su hipótesis inicial sobre el papel determinante que atribuyó a la alcalinidad del ambiente en la aparición de las epidemias de fiebre amarilla, por su conocida teoría sobre el mosquito como agente transmisor de esta enfermedad. En 1897, de nuevo erró al afirmar que el *Micrococcus tetragenus* era el agente causal de la fiebre amarilla, lo cual luego aceptó como una equivocación.
- **Curiosidad:** Sin límites.
- **Experimento:** Influencia de Claude Bernard.
- **Observador acucioso:** Ej. huevos de mosquitos...
- **Buenas prácticas:** Excelentes, tanto clínicas como de investigación.
- **Aplicación de resultados a la práctica.**
- **Generalización:** Abrió cauces para el conocimiento y la erradicación de otras enfermedades transmisibles por vectores biológicos.
- **Profeta:** Capacidad de pronóstico.
- **Capacidad de diálogo:** Dispuesto a conversar siempre.
- **Debate, polémica científica:** La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. No terció en una discusión de inmediato y en forma improvisada, sino que solicita el trabajo, para después de analizarlo, en una sesión posterior exponer sus argumentos y opiniones.
- **Defensa de su verdad:** A tiempo y a destiempo. Persuasivo.
- **Escritor (Publicaciones):** Destacado y muy conocido. Escribió **244 artículos!**
- **Incomprendido:** Cuando otros le quisieron arrebatar su verdad irrefutablemente demostrada, sólo entonces escribió con un lenguaje cargado de poesía y humildad: *“Ahora veinte años, guiados por indicios que estaban seguros, salí a explorar un campo yermo y desconocido: encontré una piedra de aspecto tosco y grosero, la recogí y con el auxilio de mi eficaz y constante colaborador... la raspamos y la examinamos cuidadosamente, resultando para nosotros el conocimiento de que aquello era un diamante. Mas nadie quiso creernos, hasta que al cabo*



de años vino una comisión de hombres inteligentes, adiestrados en tales faenas, mejor dotados y pertrechados que yo y en corto tiempo extrajeron del tosco cascarón de piedra (el diamante) cuyo brillo hoy a nadie puede ocultarse”.

- **Trascendente:** Su obra se agiganta con el tiempo.
- **Maestro, sembrador:** Multitud de importantes discípulos.
- **Organizador:** Jefe de la primera Junta de Sanidad, Primer Ministerio de Salud Pública en el mundo (1909). Aporte universal poco valorado. Fundador de OPS.
- **Reconocimiento universal:** A pesar de campaña de profanación por Walter Reed y la Comisión Americana. Nominado varias veces a Premio Nobel que nunca se le otorgó. Considerado entre los 10 microbiólogos más importantes del mundo, en publicación de OPS “Desafío de la Epidemiología”, 2 libros de López Sánchez, en Journal of Public Health Policy... Francia lo hizo oficial de la Legión de Honor, una calle en París lleva su nombre desde el centenario de su natalicio. Reconocimiento de New Orleans a La Habana. La Facultad de Medicina de Jefferson lo nombró Doctor Honoris Causa. Museo en su honor. La juventud cubana, representada en los futuros galenos, lleva con dignidad y orgullo el nombre del Destacamento Carlos J. Finlay, sus enseñanzas y obra siguen adelante con esta generación.

COMENTARIO FINAL

En el centenario del trabajo fundamental de Finlay (1981) se produjo la introducción de la epidemia de Dengue en Cuba. Con las mismas armas que nos legó Finlay se combatió y venció de nuevo en esta epidemia. Entonces se dijo que Finlay era para los cubanos **Ejemplo, modelo, paradigma de dignidad, virtud profesional y desinterés.**

Cuando tengamos dudas por el camino a seguir en las ciencias, y en particular en las ciencias médicas en Cuba, recurramos siempre a Finlay como nuestro guía. Aquí lo hemos invocado de nuevo. Ojalá que alguna chispa de su genial pensamiento ilumine nuestra reflexión actual, para continuar perfeccionando más nuestros criterios y convicciones, para también ser más eficaces en su conceptualización y puesta en práctica, en beneficio de nuestro noble y valeroso pueblo y de nosotros mismos como seres humanos dignos de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Abascal H. El centenario «Finlay» y el Día de la Medicina Americana. [editorial]. *Cron Med Quir Habana* 1933;59(1):1-2.

- Beato Núñez J. Carlos Finlay, el conquistador del trópico. En Kourí P y Basnuevo JG. Lecciones de Parasitología y Medicina Tropical. Tomo I Generalidades. La Habana: El Siglo XX, 1948: XXXV-XLIII.
- Cabrera N. Un Finlaísta convencido – Pedro Kourí, maestro. *Rev Cubana Med Trop* 2001; 53(2): 90-96.
- Delgado García G. Notas biográficas sobre Carlos J. Finlay Barrés. En *Rev Cubana de Salud Pública*, versión electrónica [www.sld.cu]. Disponible 27-1-05.
- Del Regato JA. Carlos Juan Finlay (1833-1915). *J Publ Health Policy* 2001; 22(1): 98-104.
- Editorial. *Rev Finlay* 1987; 1(1):3.
- López Sánchez J. Finlay. El hombre y la verdad científica. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1987, 578 p.
- López Sánchez J. Ciencia y Medicina. Historia de las ciencias. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1988. 429 p.
- Sánchez G, Sánchez JA, Herrera O. Finlay, científico cubano. *Rev Cubana Hig Epidemiol* 2000; 38(2): 145-150.
- Viego R. Palabras en el acto de inauguración del edificio social del Colegio Médico de Cienfuegos. *Rev. Colegio Médico (Cienfuegos)* 1952; 3(4): 126-129.

FINLAY Y LA FUNDACIÓN DE LA EPIDEMIOLOGÍA

Dr. Juan José Apolinaire Pennini

La ciencia como parte del desarrollo Histórico Social del ser humano evoluciona lentamente, con gran sacrificio de los protagonistas, tardando a veces cientos de años para dar esos llamados saltos cualitativos que la llevan a niveles superiores en el conocimiento y dominio de la naturaleza, el hombre y el pensamiento.

Sin polemizar si es o no una ciencia completa, si mantiene o no aspectos de su doctrina con áreas oscuras, en las que ni sus propios hacedores están de acuerdo o si sólo se trata de un método de “hacer salud”, como si eso fuera poco, la Epidemiología también ha sufrido ese lento proceso gracias a mentes de personas extraordinarias que sacrificaron riquezas, comodidades, placeres familiares y muchos que murieron víctimas de la pasión por demostrar sus hipótesis, experimentando sobre sí mismos.

La epidemiología es una disciplina fundamental de la Salud Pública, tanto que a veces se confunden una con la otra.

Muchos son los trabajadores de la salud que han dado aportes a la epidemiología, pero para ubicar a nuestro sabio cubano Carlos Juan Finlay De Barres en el contexto de esta ciencia, nombraremos a quienes considero los precursores y los fundadores.

Sus nombres y sus aportes han significado para la humanidad saltos hacia una mejor salud, hombres fundamentales en la historia de la ciencia y veremos allí, entre ellos, en un puesto de privilegio a Finlay.

Como precursores, ya que es difícil, si no imposible, saber cuándo nace el primer pensamiento epidemiológico queremos resaltar a: James Lind, que en 1753 realiza lo que se puede considerar uno de los "ensayos clínicos" más extraordinarios por su concepción teórica, sus resultados, efectuado en un lugar sumamente inadecuado, un barco en medio de la mar y gran economía de recursos...12 personas y unos pocos limones, algunas infusiones, cerveza y medicamentos propios del momento histórico. Establece la forma de curar y prevenir el Escorbuto, 159 años antes que Funk descubriera las vitaminas.

Gaspar Casal en 1762, describe y piensa epidemiológicamente sobre la Pelagra, otra enfermedad carencial.

George Baker, en 1767 desentraña los misterios del "cólico endémico de Devonshire", cuya etiología era una intoxicación por plomo, el saturnismo.

Curioso detalle que estos tres Pioneros en el desarrollo de lo que hoy conocemos por método epidemiológico lo hayan hecho sobre enfermedades o trastornos carenciales e intoxicaciones por metales y no en lo que hubiese parecido lo esperado, las enfermedades transmisibles.

Podemos cerrar el siglo XVIII con Eduardo Jenner y sus trabajos sobre la viruela de las vacas (cowpox), la observación del ciclo caballo-vaca-hombre-vaca y descubrir que quienes así enfermaron y luego de recuperarse"está libre para siempre de la infección de la viruela"....10 palabras que resumen el salto cualitativo de la ciencia de la Salud Pública a la era de las vacunas.

El hombre, su pensamiento, ni la ciencia en su infinita espiral ascendente del conocimiento se dan cuenta del paso de los años ni de los siglos, todo es un proceso continuo, ininterrumpido y fuertemente entrelazado.

En 1840 surge la obra médico-socio-política de Louis G. Villermé, veamos su título: "Reseña del estado físico y moral de los obreros de la industria del algodón, la lana y la seda". Villermé no fue el único, pero con este estudio engarza el pensamiento de la nascente epidemiología, con los aspectos económicos y sociales, que desde ese momento hasta nuestros días, son parte de los factores de riesgo y a veces francamente causales de enfermedad o lesión.

Para quienes crean que eso era un problema hace 200 años, les aconsejamos revisar qué pasa con el trabajo casi esclavo de millones de niños de Latinoamérica y el resto del tercer mundo, y la nueva modalidad de explotación obrera, subproducto de las economías neoliberales: la maquila.

¿Quién no ha notado que prácticamente todos los epidemiólogos, sanólogos o los que trabajan con su método, sea cual sea la especialidad formal que tengan, profesan y practican políticas progresistas de gran contenido social y humanístico?

Y ahora me referiré a quienes pueden considerarse fundadores, porque siguiendo a los anteriores y con una poderosa capacidad de síntesis en sus pensamientos, condensan, exponen y aplican lo que a partir de Ellos se conocen como conceptos fundamentales o categorías epidemiológicas: la tríada ecológica, la cadena epidemiológica de transmisión de las enfermedades y acciones de promoción y prevención altamente eficaces.

Peter Ludwíg Panum, 1846, estudia la epidemia de sarampión en las islas Faroe, en lo que se puede considerar como un cruel experimento de la naturaleza en una población que no sufría la enfermedad hacía 65 años. Asombra la investigación realizada y el trabajo de terreno. Visitó y encuestó 52 poblados para obtener el nombre de los casos primarios y casos índices, exposición a la infección, fecha de los primeros síntomas y creó el concepto y comprobó en la práctica la existencia del período de incubación.

John Snow, 1853: Conocido como padre de la epidemiología, porque realizó el estudio del Cólera en sucesivos brotes en Londres, realiza lo que hoy llamamos un proyecto de investigación previo a un futuro brote que debía ocurrir, aplicando métodos científicos para la predicción de fenómenos, formula una hipótesis científica comprobable para las formas de producirse la transmisión y sus causas, ejecuta el primer diseño tipo ensayo clínico aleatorio, usa el tratamiento estadístico descriptivo para fundamentar sus hallazgos y aplica medidas sanitarias para su solución. Además realiza el primer y más completo estudio de una epidemia de cólera también, en la calle Broad de Londres donde mueren 500 personas en 10 días.

Junto a Panum y Snow, entre los fundadores de la epidemiología, está Carlos Juan Finlay.

De Finlay solo abarcaremos su pensamiento epidemiológico y sus aportes fundacionales. No nos será fácil hacerlo, por las múltiples facetas de la vida de este benefactor de la humanidad.

Sobre la Fiebre Amarilla, que aunque no fue lo único que estudió, le consumió una gran parte de su vida y lo impulsó a la gloria que estamos recordando, hace una profunda meditación en relación a:

- Las personas sanas no la adquieren por las formas clásicas ni conocidas en su época.

- Muchos estudiosos de esa patología grave y frecuentemente mortal, insistían en el aislamiento como principal medida de prevención al contagio y en la práctica no era útil.
- El pueblo pensaba que era la suciedad y la insalubridad de las ciudades la principal causa.
- En esa época la teoría científica en boga era la miasmática, en sus etapas finales por los trabajos de Pasteur, Koch y Erlich descubriendo el mundo de los microorganismos y Finlay lleva una cuidadosa investigación sobre la alcalinidad de la atmósfera de la ciudad de La Habana.
- Como investigador objetivo y materialista no puede aceptar la invisibilidad, la inmaterialidad y menos la imposibilidad de comprobar el mecanismo de transmisión de la fiebre amarilla.

Finlay se hace dos preguntas, que podemos considerar los problemas de la investigación, que lo inquietan e impulsan al estudio y meditación continua:

1. ¿Cuál es el vehículo de transmisión de la enfermedad?
2. ¿Cómo comprobarlo experimentalmente?

A partir de estos interrogantes crece su intuición, su mentalidad epidemiológica y su genio creador. Analiza científicamente, con mente abierta y crítica, las teorías contagionistas de propagación de enfermo a sano y como de un caso se producían varios más, las explicaciones por los miasmas, el clima y la predisposición individual de la personas.

De la misma forma examina a fondo los postulados anticontagionistas de que los sanos no enferman de fiebre amarilla por el uso de sus ropas, contacto estrecho, respiratorio ni digestivo (aún con la ingestión de productos de la enfermedad).

Finlay capta la contradicción de las verdades de ambas teorías, no se asocia a ninguna de ellas y decide superar dicha contradicción mediante la unidad dialéctica de ambas:

- Descubre, crea y construye la teoría de un modo nuevo y diferente para la transmisión de las enfermedades...
(*¿Qué día exacto y bajo qué circunstancias Finlay pensó en el mosquito por primera vez? No lo sabemos*)
- Concibe y crea el único modo experimental, para probar dicha teoría, la inoculación por el mosquito que antes hubiera picado a un enfermo de fiebre amarilla.

Se concreta su pensamiento original y creador: reproducir la enfermedad en el sano, inoculado con un mosquito

infectado, por haber succionado la sangre de un enfermo de fiebre amarilla.

En febrero de 1881 en Washington en la Conferencia Sanitaria Internacional y en medio de una seria disputa entre contagionistas y anticontagionistas y habiendo un acuerdo, de la mesa directiva, de hacer una profunda investigación en fiebre amarilla, Finlay pide la palabra y en pocas frases que resumen todo su aporte a la epidemiología y a la salud pública de la humanidad dice textualmente:

...“Pues bien señores, declaro imposible para nadie que con ánimo imparcial examine los hechos aducidos, que no llegue a esta conclusión: que un gran número de pruebas que abonan unos y otros de estas dos opiniones deben aceptarse como perfectamente auténticas; conclusión que conduce necesariamente a esta otra consecuencia, que es preciso admitir la intervención de una tercera condición independiente para poder explicar esas dos categorías de hechos”...

A continuación plantea tres condiciones:

(*Yo me permito agregar a cada una de ellas a qué concepto epidemiológico corresponde*)

1. Existencia de un caso de fiebre amarilla en un período determinado de la enfermedad (se refiere a las categorías de la epidemiología, reservorio y período de transmisibilidad).
2. Presencia de un sujeto apto para contraer la enfermedad (categoría huésped-susceptible).
3. Presencia de un agente cuya existencia es completamente independiente de la enfermedad y el enfermo, pero necesaria para transmitir la enfermedad del enfermo al sano (categorías: vías o mecanismos de transmisión por vectores, la cuarta forma de transmisión que hasta el momento nadie había señalado que le faltaba a la epidemiología).

Finaliza afirmando que todas las medidas que hoy se toman son ineficaces porque combaten las dos primeras condiciones, en lugar de atacar la tercera, para destruir el agente trasmisor y apartarlo de las vías por donde propaga la enfermedad (categorías: lucha antivectorial y saneamiento ambiental).

En otros escritos planteó la característica domiciliaria del mosquito (importante concepto para combatirlo), las puertas de entrada al huésped y la de salida del reservorio así como la cantidad necesaria del inóculo para que sea infectante según las veces que pica el mosquito.

Pocos científicos en el campo de la Salud y en la lucha contra las enfermedades transmisibles han aportado un conocimiento tan completo para cada fase del ciclo epidemiológico. Yo me permito señalar a dos: Pasteur y Finlay.

Nuestro insigne sabio no me perdonaría nunca si no menciono a su incondicional amigo, colaborador científico y seguidor de sus teorías, aún en los momentos en que reina-

ba un total descreimiento sobre su trabajo, el Dr. Claudio Delgado y Amestoy.

Termino con las palabras de quien fuera uno de sus biógrafos, César Rodríguez Expósito que escribió, hace 40 años:

“... La historia, nuestra historia, tiene un deber incumplido con Finlay: desentrañar aquella vida científica y ofrecerla en bandeja de plata a la posteridad, para que resplandezca con todo su fulgor la grandeza de la obra y las virtudes del Hombre, como edificantes ejemplos ambos, para las juventudes que aman y fundan, que piensan y trabajan...”

Hoy estamos cumpliendo parte de ese encargo. Muchas gracias.

DR. CARLOS J. FINLAY: UN PRECURSOR

Dr. Reinaldo J. Pino Blanco

El enorme alcance científico de la obra del Dr. Carlos J. Finlay en relación a la Fiebre Amarilla, ha hecho que los biógrafos, los historiadores, los investigadores y los publicistas en general le hayan dedicado brillantes trabajos en este sentido; pero es importante conocer que no sólo al estudio de la Fiebre Amarilla dedicó el sabio cubano todo el potencial de su inteligencia.

Dejemos que sea su propio hijo el Dr. Carlos E. Finlay Shine, eminente oftalmólogo y fundador de la Escuela Cubana de Oftalmología, quien nos relate algunas facetas de la vida de su padre.

“Su vida profesional no fue otra cosa que generosidad y desinterés, cumplió estrictamente las reglas de la ética profesional y en ninguna ocasión permitió que la escasez de recursos de sus enfermos, los privase del auxilio de su ciencia. Entendió la Medicina como un sacerdocio y el ejercicio que de ella hizo siempre, más que lucrativo era de cumplimiento de deberes. Unía invariablemente a las prescripciones terapéuticas del enfermo, las saludables y sabias sugerencias de sus consejos, como era imprescindible que así lo hiciese en aquellos tiempos el médico cuya función social disfrutaba de una elevada consideración familiar. Atendía con fervoroso interés sus casos, especialmente los marcadamente graves, evitando siempre levantar una falsa alarma que le procurase una mentida sobreestimación científica en una curación inesperada o lo pusiese a cubierto de censuras en una terminación fatal. No cultivo la mezquina vulgaridad del elogio mutuo y rehuyo firmemente la publici-

dad profana, espectacular y mercantilista, remitiendo invariablemente todos sus trabajos a las correspondientes instituciones científicas de la época”.

“Finlay era un clínico consumado, de capacidad luminosa para el diagnóstico. Empero, fue un pionero en añadir a la experiencia e intuición del “ojo clínico” la investigación complementaria del laboratorio; el mismo practicaba los análisis en el microscopio incesantemente. Tenía convertido su hogar en un improvisado centro de investigaciones clínicas”.

El tiempo que le dejaba libre el ejercicio de su profesión, lo dedicaba a la investigación y al estudio de una amplia variedad de temas. Políglota destacado, dominaba además del español, el inglés, el francés, el italiano, el alemán, el latín y el griego. “La laboriosidad del Dr. Finlay, dice el Dr. Juan Guiteras Gener, otro grande entre nuestros primeros sanitaristas, es pasmosa. En medio del trabajo constante de su profesión y de la producción frecuente de escritos sobre asuntos de Patología y de Terapéutica, en los que se adelantó generalmente a sus compatriotas, encuentra tiempo, por ejemplo, para descifrar un antiguo manuscrito en latín, haciendo acopio de datos de fuentes históricas, heráldicas y filológicas para comprobar que la Biblia, en que aparece el escrito, hubo de pertenecer al Emperador Carlos V en su retiro de Yuste, o trabaja en la resolución de problemas de ajedrez, de altas Matemáticas o de Filología; o elabora complicadas y originales teorías sobre el cosmos, en las que figuran hipótesis atrevidas sobre las propiedades de las sustancias coloidales y el movimiento en espiral”.¹

FINLAY Y EL AJEDREZ

Cualquiera de ustedes, sino todos los aquí presentes, se preguntarán: por qué hablar de ajedrez en donde estamos tratando temas tan ajenos a esta disciplina deportiva y la respuesta la encontramos en un artículo del periodista Carlos A. Palacios publicado en el periódico El Mundo del domingo 8 de diciembre de 1957, donde se refiere lo siguiente: “esta crónica considera un deber contribuir a que no permanezca oculto por más tiempo en las páginas de la historia ajedrecística, un pasaje casi desconocido que además de los altos méritos que concurrieron en su persona, revela al Dr. Finlay como el primer compatriota que asoció con prestigio el nombre de Cuba al ajedrez mundial. La interesante segunda partida de la serie Steiniz y Tchigorine en discusión del campeonato mundial que se jugó en La Habana el 22 de enero de 1889, perdida por Tchigorine, dio lugar a un precioso análisis del Dr. Carlos J. Finlay, miembro distinguido, y uno de sus fundadores, del Club de Ajedrez de La Habana, que gustó extraordinariamente en todos los grandes centros de Europa y América pudiendo decirse sin exageración que ha dado la vuelta al mundo en periódicos de todas clases. Después de una jugada clave del partido el Dr. Finlay propu-

so una jugada a los espectadores que se prestó a preciosas y sólidas combinaciones. Los señores Steiniz y Tchigorine la analizaron durante mucho tiempo y opinaron que la jugada propuesta por el Dr. Finlay había sido excelente. Se podrá observar, por todo lo anterior, cómo ese acucioso espíritu investigativo y analítico del Dr. Finlay, que le hizo famoso en el campo de la Medicina, fue aplicado también al ajedrez para encontrar una variante que fue aceptada por la crítica europea y norteamericana, nada menos que en una partida donde se discutía el campeonato del mundo”.²

FIEBRE AMARILLA

La labor rendida por Finlay en Fiebre Amarilla es su obra cumbre. Fue Finlay en Fiebre Amarilla, historiador, patólogo, clínico, entomólogo, terapeuta, bacteriólogo, llenó completamente el capítulo de la enfermedad.

Si el concepto de Finlay sobre el modo de transmisión de la Fiebre Amarilla constituyó, en sí, una concepción nueva, genial, los trabajos que se vio obligado a realizar para convencerse de la realidad de ese concepto, y para poner en claro todos los detalles de su teoría, fueron, a su vez, verdaderamente notables y originales, en efecto: cuando el 14 de agosto de 1881 Finlay leyó su trabajo ante la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, había tenido que profundizar en sus conocimientos en cuanto a la Historia y a la Epidemiología de la Fiebre Amarilla, en relación al mosquito, se vio obligado a realizar experimentos completamente originales, sin contar los estudios complementarios que llevó a cabo sobre Meteorología y otras Ciencias. En esos momentos dominaba en el mundo científico la tendencia a atribuir la transmisión de las enfermedades al aire que se respiraba, a los alimentos que se ingerían y, en cambio, la nueva teoría anulaba todas estas creencias, y la importancia concedida a la picada del mosquito resultaba una novedad inesperada y rara, inaceptable, por demás, a primera vista; Finlay se revelaba entonces, como genio creador.

No solamente el mérito original de Finlay en Fiebre Amarilla consiste en haber descubierto el agente de transmisión de la enfermedad del hombre enfermo al sujeto sano, también señaló las medidas profilácticas específicas para combatir al mosquito y erradicar la enfermedad, pero nadie le hizo caso, todas sus teorías y los argumentos principales de su doctrina fueron desatendidos. Eran ideas muy geniales, muy precoces para su tiempo.^{3,4,5}

OTROS TEMAS MÉDICOS NO RELACIONADOS CON LA FIEBRE AMARILLA

OFTALMOLOGÍA

La especialidad con que inició su labor profesional fue la Oftalmología, al igual que su padre quien fuera un destacado oftalmólogo de la capital cubana. Finlay practicó am-

pliamente esta rama de la Medicina e hizo innumerables aportes a la misma en el orden práctico y publicó varios trabajos sobre diferentes temas oftalmológicos, pero refiriéndonos al hecho de ser un precursor se destaca uno presentado en la Academia de Ciencias el día 12 de diciembre de 1875 titulado “Consideraciones sobre la extracción de las cataratas y descripción de un nuevo método operatorio”; en el mismo hace una amplia descripción de la técnica quirúrgica y señala: “a la experiencia corresponde determinar si el nuevo procedimiento posee realmente todas las ventajas que yo me inclino a atribuirle, ella dirá si al lado de los métodos franceses, ingleses, alemán o belga, el nuevo proceder operatorio, nacido de las exigencias especiales de nuestro clima, merece que se le mencione como el método cubano, mas, desde ahora, queda demostrado su carácter práctico”.^{1,5,6}

ALCALINIDAD ATMOSFÉRICA

Como ingresó a la Academia de Ciencias, Finlay leyó su primer trabajo sobre “La alcalinidad atmosférica de la ciudad de La Habana” y aquí lo vemos, sin quererlo ni proponérselo, vislumbrado, en esta primera comunicación a la Sociedad Científica Cubana, la relación entre el ambiente y la salud humana. La acuciosidad con que expone el resultado de sus investigaciones, es digna de atención y fija desde esas primeras etapas su espíritu observador sobre las modificaciones del ambiente natural habanero.^{1,2}

GASES NOCIVOS PARA LA SALUD

Otros de los trabajos interesantes del Dr. Finlay fue el informe que redactó a la Academia, evacuando una consulta que le fue formulada acerca de los efectos nocivos que pudiera producir el gas para el alumbrado público. Estudió el asunto detalladamente, analizó en todos sus aspectos los materiales que se utilizaban en la producción del fluido por medio del gas, constatando todos los fenómenos dañinos para la salud que el mismo podría producir, bien por exceso, escape, etc. y rindió un amplio y detallado informe a la Academia con sus sugerencias y recomendaciones. Este informe fue aprobado por unanimidad en la sesión del día 16 de agosto de 1878, lo cual lo sitúa entre los primeros, no solo en nuestro país, sino en todo el mundo en estudiar los efectos adversos del medio ambiente sobre la salud.¹

EJERCICIOS CORPORALES

Además de los aspectos anteriormente mencionados, vemos a Finlay en 1879 señalando la utilidad de la realización de ejercicios físicos corporales en los climas cálidos y su conveniencia para el desarrollo armónico de la musculatura y cuerpo en general e insiste en una comunicación a la Academia sobre la utilidad de la natación y del juego de pelota en la juventud como complemento de su desarrollo integral.^{1,6}

BOCIOEXOFTÁLMICO

El día 8 de febrero de 1863, Finlay presenta en la Academia un trabajo titulado "Bocio Exoftálmico", donde refiere el primer caso de esta enfermedad registrado en Cuba; señalando su diagnóstico y tratamiento, además de hacer una brillante descripción clínica de esta enfermedad. A este tema se referirá posteriormente en otros trabajos más.^{1,2,5,6}

LEPRA

En el año 1879 vemos a Finlay enfrascado en la realización de estudios sobre la Lepra, problema de gran importancia sanitaria y social y establece repetidas polémicas en el seno de la Academia aportando sus conocimientos y observaciones sobre dicha enfermedad, siendo uno de los primeros en manifestarse a favor de la contagiosidad de la misma.^{1,3,6}

CÁNCER

Durante el año 1874 se llevaron a cabo numerosas sesiones en la Academia de Ciencias sobre el problema del tratamiento quirúrgico del cáncer, pues las opiniones de los académicos se dividían en dos bandos: los adversarios y partidarios de la cirugía. Finlay asistía a todos estos debates y escuchaba con marcada atención todas las opiniones y en una sesión pidió la palabra manifestando que su experiencia en la materia era muy limitada, pero que según la evolución de algunos casos que él había tenido oportunidad de observar, él opinaba que: "deben operarse los cánceres, en cualquier período que se encuentren, siempre que se considere al paciente con fuerzas bastante suficientes para resistir una operación completa, y con tal de que no existan signos evidentes de una caquexia confirmada o sospechas fundadas de focos cancerosos en otros puntos inaccesibles para el cirujano". Como puede apreciarse, sus criterios en este sentido se parecen bastante a lo aceptado en nuestros días.^{1,6}

ELECTROTERAPIA

Finlay, adelantándose a su época, sometió a la consideración de la Academia de Ciencias, en la sesión del 13 de octubre de 1878, un trabajo sobre los principios científicos de la electroterapia, explicando como las corrientes eléctricas aplicadas al cuerpo humano despiertan sensaciones, movimientos, secreciones y nutrición; regula la distribución de la excitación nerviosa, activa la nutrición de las células y fibras nerviosas; modifica la circulación capilar; mantiene la integridad y evita la atrofia o degeneración de ciertos órganos; calma los dolores, espasmos, calambres y movimientos convulsivos; disipa ciertas lesiones orgánicas y en particular la de la médula y combate los trastornos funcionales.¹

LA VERDAD CIENTÍFICA

Todos los años, el día 19 de mayo, en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana se celebraba una sesión solemne para conmemorar el aniversario de su fundación. En el año 1876, correspondió a Finlay hacer el discurso doctrinal y el tema escogido por él fue la verdad científica, titulando su disertación: "La verdad científica, la innovación y su correctivo". El mismo constituye un profundo estudio de carácter filosófico y las ideas y criterios emitidos en todo su discurso podemos considerarlas originales para su época y un tanto visionario de su propio caso, como habría de demostrarse años después.^{1,6}

FINLAY Y LA PATOLOGÍA TROPICAL

La personalidad científica de Finlay llena una etapa de la Medicina Tropical, no sólo como investigador científico de primer orden y como observador concienzudo de las manifestaciones clínicas del trópico, sino también en el campo de las investigaciones sobre Fiebre Amarilla, a lo que dedicó el sabio cubano todos sus esfuerzos. Prácticamente no hubo una afección en Cuba, de alguna importancia epidemiológica en su época, a la cual dedicara su atención. A continuación mencionaremos algunos trabajos, no relacionados con la Fiebre Amarilla en los cuales se coloca como un verdadero precursor.

CÓLERA

En el año 1865 da a conocer un trabajo, de carácter general, sobre el Cólera y su tratamiento, que es el precursor de los que le siguieron sobre la trasmisión del Cólera por medio de las aguas corrientes cargadas de principios específicos (1873), como deducidos de sus investigaciones y estudios en la epidemia de La Habana y que él observó desde el 11 de noviembre de 1867 al 29 de enero de 1868, en el Cerro, en donde él vivía. Según sus propias palabras Finlay aconseja "a los vecinos del Cerro que no hagan uso del agua de la Zanja Real ni para beber ni para preparar los alimentos, ni tampoco en baños generales, mientras existían casos de epidemias. En caso de necesidad, se tendrá la precaución de filtrar el agua antes de hacer uso de ella y mejor sería hervirla antes de filtrarla"; también sugiere el uso del cloruro de cal como desinfectante, enterramiento de las deyecciones y de cualquier otro objeto contaminado. Como puede observarse todas estas recomendaciones de Finlay tienen vigencia actual en la prevención de las enfermedades por trasmisión hídrica.

En aquella epidemia de Cólera hizo Finlay curiosas observaciones dignas de señalarse por su originalidad e importancia. Al hacer su aparición la epidemia en el ba-

rrio del Cerro pudo ver que los casos sólo se manifestaban entre los habitantes de las casas situadas a lo largo de una de sus orillas; investigando este hecho comprobó, que el agua utilizada en esas casas provenía de la Zanja Real que las cruzaba por el fondo, y pudo averiguar más: que un chino lavadero había fallecido de Cólera en el barrio El Husillo donde precisamente nacía la Zanja, deduciendo entonces que desde allí procedía la infección. Todas estas observaciones y orientaciones a la población Finlay las remitió al Diario de la Marina para que las publicara para conocimiento general de la población, pero la censura prohibió la publicación de dicha carta. Es interesante señalar que no fue hasta 1879 y 1883 en que Robert Koch describe por primera vez el “vibrión colérico” y hasta 1892 que, después de las famosas experiencias de Petenkofer y Emmerich, se aceptó su patogenicidad y se consideró al Cólera como una enfermedad de propagación análoga a la Fiebre Tifoidea, y que su profilaxis descansa en destruir las excretas del enfermo y en esterilizar el agua de consumo; tal como señaló Finlay casi 20 años antes en la carta a que nos referimos y que no fue publicada; y en sus comunicaciones a la Academia, donde con respecto a este tema celebró varias sesiones y extensos debates para discutir sus postulados sanitarios sobre la profilaxis del Cólera, dejando demostrado sus grandes conocimientos, su poder de observación y la certeza de sus principios.^{1,3,4,5,6}

FILARIA

Durante 1881 y 1882 estudia la Filaria Hemática del hombre y los animales y hace consideraciones sobre algunos casos humanos de Filariasis observados en La Habana. Ya Demarquay, en París, algunos años antes, había descubierto las microfilarias en la sangre periférica de un enfermo procedente de La Habana; pero Finlay la estudia clínicamente en el trópico y la comprueba por primera vez en Cuba.^{1,3,5,6}

FILARIA IMMITIS

En otro estudio en el cual Finlay se inscribe entre los precursores fue al describir por primera vez la Filaria Immitis en cuatro perros procedentes de Guanabacoa; encontrando las Filarias vivas, macho y hembra, en las cavidades del corazón de dichos perros.^{1,6}

ACTINOMICOSIS

En el período entre 1882 y 1885 Finlay hace varios y fructíferos aportes a la Medicina, aplicando el método experimental, tanto para culminar la integración de su doctrina sobre el contagio de las enfermedades y la transmisión de la Fiebre Amarilla, como en Clínica y Cirugía, y a finales de 1882 somete a la consideración de los académicos una traducción que ha hecho de los trabajos experimentales de Grawitz y Leber sobre inoculación de hongos

microscópicos en el organismo animal. Esto lo indujo a realizar ensayos y presentó una comunicación a la Academia con vistas a asegurarse la prioridad de haber obtenido con el cultivo del vomito negro, la comprobación de un hongo en los enfermos de Fiebre Amarilla.

Lo más notable es que al final de este trabajo, Finlay da a conocer, por primera vez, entre sus colegas, la identificación de la Actinomicosis como una enfermedad humana provocada por un hongo denominado actinomiceto. Esto era relativamente nuevo en la patología, porque los trabajos clásicos aparecieron en 1877 y no fue hasta 1880 y 1881 que Emil Ponfick estableció la identidad de las formas humanas y de los animales de esta micosis.⁶

TRIQUINOSIS

También Finlay se destaca entre los primeros con los estudios realizados en Cuba sobre la Triquinosis, haciendo una interesante descripción clínica y epidemiológica de esta enfermedad, la cual publica en “La Enciclopedia” y sobre el mismo tema vuelve a insistir en varias ocasiones en 1865 y 1866, haciendo estudios comparativos con el Beri-Beri en cuanto a la extensión y circunstancias de esta enfermedad. El primer caso que describió fue un habanero blanco de 35 años de edad.^{1,5}

MUERMO

El Muermo, zoonosis importante de su época en La Habana, fue motivo también de sus desvelos científicos y se incluye entre los primeros en nuestro país que publica trabajos refiriéndose a este tema: “Diagnóstico Bacteriológico del Muermo” e “Informe acerca de tres caballos enfermos de Muermo”.^{1,5}

PARASITOLOGÍA

También se preocupa Finlay por la Parasitología y presenta en 1885 a la Academia casos clínicos de Taenia Solium estudiados por él desde el punto de vista clínico y discute su tratamiento, también estudia casos de Paludismo y sobre los abscesos amebianos del hígado habla ante la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana en 1886, que lo acreditan como uno de los primeros investigadores en el campo de la Parasitología en nuestro país.^{1,5,6}

FINLAY JEFE DE SANIDAD DE CUBA

Al constituirse la República el 20 de mayo de 1902 fue creado el Departamento de Sanidad, adscrito a la Secretaría de Gobernación y como primer Jefe de Sanidad de Cuba fue nombrado al Dr. Carlos J. Finlay, siendo una de sus primeras preocupaciones la creación del Gabinete de dicho Departamento, que estaba integrado, además de Finlay, por el Dr. Enrique B. Barnet y Roque de Escobar, como Jefe de Despacho, el Dr. José Antonio López del Valle, como Jefe de los Servicios de Desinfección, el Dr.

Jorge Le Roy y Casa como Jefe de Demografía, el Dr. Horone Laine al frente de los Servicios de Veterinaria y como oficial de Despacho y Biblioteca al señor Miguel Ángel Teriche.

En enero de 1903, el Gobierno de la República, dispone la constitución de la Junta Superior de Sanidad de la Isla de Cuba y el Dr. Finlay, como Jefe de Sanidad, asume la presidencia de dicha Junta siendo designado como su secretario al Dr. Enrique B. Barnet y Roque de Escobar.

Esta Junta superior fue la encargada de establecer las primeras regulaciones relativas a todo lo referente a la higiene del país, pero la obra fundamental de la misma, con la intervención directa del propio Finlay, fue la redacción de las primeras Ordenanzas Sanitarias de nuestro país y la confección del Primer Código Sanitario Cubano, además de confeccionar el primer Manual de Práctica Sanitaria hecho en Cuba ajustado a las necesidades locales y de gran aplicación práctica.

Otro aspecto que resalta la gran capacidad investigativa, y el genio de Finlay se revela en la solución que dio al problema del Tétanos Infantil en estos primeros años de la República, pero dejemos que sea el Dr. Guiteras quien nos refiera con sus propias palabras lo sucedido: "En el año 1903, el Dr. Finlay, fijó su atención en este importante asunto y con una precisión verdaderamente admirable, sugirió al Dr. Dávalos que examinase bacteriológicamente el pabulo que usaba generalmente el pueblo para la ligadura del cordón umbilical. La investigación dio por resultado que efectivamente, esta cuerda de almidón era un nido de notable riqueza en bacilos del tétanos. En aquel mismo año sugirió el Dr. Finlay la preparación de una cura aséptica para el ombligo y la misma comenzó a distribuirse, gratuitamente, en paquetes cerrados por el Departamento de Sanidad, habiéndose reducido, en consecuencia la mortalidad por el Tétanos Infantil de 1313 casos en 1902 a 576 en el año 1910".^{1,3,6}

TUBERCULOSIS

En la sesión del 11 de julio de 1897 de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, Finlay en unión del Dr. Juan N. Dávalos, da lectura a un trabajo de investigación sobre la nueva tuberculina de Koch.

No es esta, por supuesto, la primera vez que Finlay se ocupa de problemas relativos a la tuberculosis. Ya en 1891, en unión de los doctores Diago y Dávalos, había ensayado con curieles la tuberculina, como medio de comprobar este descubrimiento favorito de Koch. Conviene recordar que fue en ese mismo año, en el X Congreso Internacional de Medicina, que Koch lo dio a conocer, y que de inmediato, los doctores Finlay y Delgado encargaron la linfa a Berlín y comenzaron sus experimentos en el laboratorio de la Crónica Médico Quirúrgica de La Habana.

En las conclusiones emitidas por Finlay y colaboradores en sus inoculaciones a curieles afirmaron que probó ser ineficaz para el tratamiento y afirmaron que continuarían probando para dilucidar si "podía detener el Mal en su etapas primeras o conferir inmunidad".

También vemos a Finlay cuando era Jefe de Sanidad ocuparse del problema de la Tuberculosis siendo sus aportes notables; estudia la mortalidad por esta enfermedad destacándose sus trabajos; "Importancia de ciertos factores secundarios en el desarrollo de la Tuberculosis Pulmonar y en la mortalidad producida por la misma" publicado en los Anales de La Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de La Habana, y "Nota preliminar sobre la importancia de ciertos factores secundarios en la mortalidad y trasmisibilidad de la Tuberculosis Pulmonar" presentado en el Primer Congreso Médico Nacional, celebrado en La Habana del 20 al 23 de mayo de 1905.^{1,3,4,6}

Todos estos aportes hechos por Finlay en los diferentes temas que hemos tratado, y en los cuales se inscribe, insistimos, como un verdadero precursor, completan la visión panorámica que hemos realizado de esta parte de su obra, que no por menos conocida, deja de tener gran importancia en la historia médica de nuestro país.

Sirva este trabajo como un sencillo homenaje a la perseverancia y al genio de nuestro Finlay, que tantas enseñanzas nos legó como hombre de Ciencia, como benefactor desinteresado de la humanidad, como exponente de tenacidad y constancia y, sobre todo, como ejemplo a las jóvenes generaciones de médicos de hoy y del mañana, de una extraordinaria personalidad y grandeza de alma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Rodríguez Expósito C. Finlay. La Habana: Ed. Librería Selecta, 1951.
2. Delgado García, G. La Doctrina Finlayista. Valoración Científica e Histórica a un Siglo de su Presentación. En: Cuadernos de Historia de la Salud Pública (65). C.N.C.M. La Habana, 1982.
3. Domínguez Roldan, F. Carlos J. Finlay. Su Centenario (1933). Su Descubrimiento (1881). Estado Actual de su Doctrina (1942). Ed. Cultural S.A. La Habana, 1942.
4. Rodríguez Expósito, C. Papeles de Finlay. En: Cuadernos de Historia de la Salud Pública (29). C.N.C.M. La Habana, 1965.
5. Academia de Ciencias de Cuba. Museo Histórico de las Ciencias Médicas Carlos J. Finlay. Carlos J. Finlay, Obras Completas. Tomo 1, 3, 5. Ed. Academia. La Habana, 1965.
6. Lítez Sánchez, J. Finlay. El Hombre y la verdad científica. Ed. Científico Técnica, La Habana, 1987.